

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## El sistema liberal y la araña del cuento

Terribles y amenazadores sue-  
nan por todas partes los gritos es-  
tridentes del rojo sindicalismo.

Hoy en Valencia, mañana en  
Zaragoza, posteriormente en Co-  
ruña y sucesivamente en Bilbao,  
etc., no cesan de cometerse atropel-  
los cobardes que el buen sentido  
reproba y el ánimo, indignado  
execa dolándose de contemplar  
el triste y deplorable espectácu-  
lo que actualmente ofrece nues-  
tra desdichada España, víctima  
de los atentados personales que  
tan frecuente y villanamente se  
perpetran.

¿Dónde está la fuerza que con-  
jura el sinnúmero de osados atropel-  
los cometidos por ese grupo  
de alucinados infelices?

¿Dónde la autoridad que ponga  
coto a tales abusos y garantice  
la tan repetidas veces violada  
tranquilidad pública?

Y si hay fuerza y autoridad  
¿cómo no se aplican las medidas  
oportunas para cortar de raíz esa  
peste asquerosa cuyas violentas  
sacudidas repercuten hasta en  
la población más insignificante,  
con desprestigio de los que re-  
presentan el orden y seguridad  
nacional?

Ah! Es que las tendencias del  
sistema gubernativo liberal, se  
circunscriben tan solo a mante-  
ner el orden y cumplimiento de  
la ley: sancionando los efectos  
que la contrarían, sin preocuparse  
para nada de las causas que los  
producen. Y con esta norma de  
conducta no hacen más que imi-  
tar a la criada del cuento; quien  
no obstante el singular cuidado  
que creía tomarse en el aseo de  
uno de los departamentos domésti-  
cos, diariamente encontraba en la  
misma estancia la dichosa telara-  
ña, cuya desaparición tanto la  
preocupaba. Un día informada la  
señora de todo lo referido, inter-  
rogóla, diciendo: Pero mujer,  
¿has matado la araña? Y respon-  
diéndole a quella negativamente,  
añadió: —Pues máatala; y verás  
como al siguiente día, no tendrás  
que repetir la misma operación.

Hermosa enseñanza, que si  
nuestros liberales en buen hora

practicaran, a buen seguro, que  
no llegaríamos a la extrema situa-  
ción de lamentar y sufrir, el sal-  
vajismo descorazonador de la  
hiena socialista.

¿Queréis, liberales, acabar de  
una vez con los crímenes y aten-  
tados que tan impunemente se  
ejecutan en el suelo patrio?

No vaciléis en matar la araña  
de nuestra actual sociedad. Esto  
es: cercenad esas propagandas  
periodísticas y verbales que pro-  
vocan al obrero al robo y asesi-  
nato; reprimid la excesiva liber-  
tad concedida a vuestros súbditos;  
rectificad sus malévolos ins-  
tintos; dirigid sus desorientadas  
facultades. Y pronto la paz, la  
tan deseada paz obrera y social  
será un hecho.

Pero, mientras persistáis, inmu-  
tables, concediendo al pueblo las  
«libertades de perdición» del  
condenado liberalismo, como  
adecuadamente las apellidó el  
Pontífice Gregorio XVI, ningún  
beneficio sólido y duradero po-  
dréis obtener, en orden a la tan  
deseada paz octaviana de la so-  
ciedad.

## Chinitas

Sube un poco ese escote  
¡Cuatro deditos!  
Que los hombres no miren  
lo que escondido  
debe estar, si el recato  
rige el destino  
que ha de dar a su cuerpo  
quien ama a Cristo.

Baja un poco esa falda,  
que es desatino  
que la mujer cristiana  
tenga prurito  
de enseñar lo que debe  
ser escondido...  
No des tan mal ejemplo  
¡Qué horror, Dios mío!

Y si tan débil eres  
que has preferido  
por deshonestas modas  
dejar a Cristo,  
no vayas a insultarle  
al templo mismo...  
¡Un tan procaz descaro  
es ya inaudito!

X

## La fuerza moral del mundo

Es la del Pontífice. En menos  
de un año las potencias grandes  
y pequeñas, católicas, protestan-

tes y hasta paganos han enviado  
al Vaticano sus representantes.

La Francia en estos días,—en  
la espera de la creación de un  
embajador en el Vaticano,—ha  
enviado al señor Doucet que se  
ha puesto al habla con el Carde-  
nal Gasparri.

Grecia la ortodoxa, pues allá  
el oisma tiene su centro histórico  
hecho conocer por medio del  
Cardenal Dubais que desea esta-  
blecer relaciones diplomáticas  
con la Santa Sede.

Padewuzisky y el ministro po-  
laco han visitado al Pontífice y  
han expresado la gratitud de esa  
nación por el apoyo que ha en-  
contrado siempre en el Vaticano.

Y pocos días antes el Ministro  
Czecoya había presentado sus cre-  
denciales al Vaticano, habiendo  
S. S. enviado a Praga, a Mons, Ni-  
cara en calidad de Nuncio.

Inglaterra, Holanda, Finlandia  
aunque oficialmente protestantes,  
ya tienen relaciones diplomáticas  
con el Sumo Pontífice, lo mismo  
que España, Hungría, y Austria,  
que son naciones católicas.

El Portugal que se abandonaba  
no ha mucho a los brazos de la  
masonería, ha restablecido sus  
relaciones diplomáticas.

Todas las naciones latinas de  
la América del norte y del Sur,  
están representadas en el Vatica-  
no, y hasta la lejána China ha en-  
viado su embajador.

En esta forma el Vaticano se  
vuelve el motor universal de los  
intereses merales y religiosos de  
toda la humanidad y Roma vuel-  
ve a ser la cabeza del mundo.

La acción del Pontífice sigue  
intensificándose en la historia, en  
las naciones, en las almas.

No es extraño que el mundo  
rinda homenaje al Pontífice.

Es la cabeza de la Iglesia, la  
más alta cima de la humanidad.

## Estudios Sociales

Es muy usual en las familias de  
posición elevada por su origen,  
y más aún en aquellas que han  
logrado alcanzar los favores de  
la fortuna, e afán de librar a su  
descendencia de todo cuidado o  
molestia, procurando que su vida

sea una sucesión de goces y de  
bienestar.

Pero es también muy frecuen-  
te, que para conseguir este resul-  
tado se siga un procedimiento  
por demás erróneo, en perjuicio  
de la sociedad, de la familia y  
aun de los mismos interesados.

Desde la niñez son objeto de  
cuidados minuciosos y ridículos;  
en la primera enseñanza, alegan-  
do su debilidad, apenas se les ha-  
ce concurrir a las clases, exigen-  
do del maestro distinciones que en-  
genura un espíritu de envidia en  
los demás niños, tratados con  
mayor severidad, impresión que  
es más viva y pronunciada  
cuando acude a estudios supe-  
riores, porque se considera con-  
veniente que curse una carrera  
pero prestando de que sólo se  
trata de lucimiento personal, pues  
no ha de practicar ni utilizarla,  
propósito que molesta a sus com-  
pañeros de estudios, que fían su  
porvenir a los éxitos que preten-  
den alcanzar del ejercicio de la  
profesión a que aspiran.

Son muchos los jóvenes que,  
cuidándose poco o nada de ho-  
jear los libros de texto, pierden  
uno tras otro los años y abando-  
nan su propósito sin llegar a la  
licenciatura y los que, en fuerza  
de indulgencia, obtienen al fin el  
título profesional, lo hacen colo-  
car en un hermoso marco, que  
pende en el sitio preferente de su  
despacho y jamás vuelven a ocu-  
parse de materias relacionadas  
con la carrera que cursó.

Fórmase así el núcleo de una  
clase social muy numerosa, que  
pudiera ser elemento de gran im-  
portancia en la vida de los pue-  
blos, porque a pesar de la equi-  
vocación de los que dirigieron  
sus primeros pasos, llevan al con-  
curso social una educación esme-  
rada y dotes de inteligencia no  
vulgar, que unida a los abundan-  
tes medios pecuniarios de que dis-  
ponen, forma base poderosa para  
el éxito de las iniciativas útiles  
en cuyo desarrollo quisieran ocu-  
parse.

Mas es muy difícil volver sobre  
la costumbre establecida, y no pue-  
de observarse sin profunda pena  
que teniendo el país necesidad  
del talento y asiduidad de todos  
sus hijos se le niegue el concu-  
rso de esos valiosos elementos  
que se niegan a tomar su parte  
en la labor común.